

los rasgos estilísticos más superficiales del "boom-hispanoamericano", mientras que el segundo es una narración de aliento borgiano. El tercero, breve y sustancioso, tal y como debe ser un cuento corto, es el mejor relato de Oviedo incluido aquí.

Interesante y oportuna, esta antología de *El nuevo cuento hondureño*\* nos revela voces desconocidas y poco oídas en las letras hispanoamericanas. Lástima que la edición haya sido tan poco cuidada, pues hay frases que resultan ilegibles por el cúmulo de erratas.

José Homero

### Las espiritistas de Telde

Uno de los libros de narrativa que con más interés he leído en los últimos meses ha sido *Las espiritistas de Telde*, de Luis León Barreto.

El autor me envió un ejemplar con una grata dedicatoria: "en esta locura compartida de las letras" —dice— y me atrajo su lectura no ya por tratarse de la obra de un autor joven, sino por adentrarse en un tema que, por su misma esencia, despierta inquietud: el espiritismo.

Antes de entrar en consideraciones sobre la obra, bueno será hacer un breve apunte sobre el autor. Luis León Barreto nació en

\* *El nuevo cuento hondureño*, selección e introducción, Jorge Luis Oviedo, Dardo Editores, Tegucigalpa, Honduras, 1985.

<sup>1</sup> Luis León Barreto, Edru, S.L. (Editora Regional Canaria), 1983.

1949 en las Islas Canarias, en ese trozo de España que a mí, personalmente, me hace creer en restos del continente perdido, en la Atlántida; infinita extensión de tierra que, tal vez, uniera a España con Iberoamérica. León Barreto alterna su labor narrativa con la profesión periodística. Ha sido Primer finalista del Premio "Sésamo" (Madrid 1970); Premio "Julio Tovar" (Santa Cruz de Tenerife 1970); finalista del "Barral Editores" (Barcelona 1973); Premio "Pérez Galdós" (Las Palmas 1976); en 1978 publica la novela "Memorial de A.D.", tiene también publicadas *Crónica de todos nosotros*, *Ulrike tiene una cita a las 8* y en 1981 consigue el Premio "Blasco Ibáñez" en su XVI convocatoria, precisamente con *Las espiritistas de Telde*, que se publica en 1983.

En periodismo tiene los premios "León y Castillo" y "Victor Zurita"; trabajó como redactor de la revista "La Actualidad Española" (Madrid) y regresó a su tierra, Canarias, para ocupar el puesto de redactor-jefe del "Diario de Las Palmas", siendo en la actualidad subdirector del matutino "La Provincia".

El ejercicio del periodismo le da, indudablemente, agilidad en el relato y concisión en los temas, aunque el conjunto de la obra que comentamos resume un deleitante barroquismo en las descripciones, los juegos con el tiempo real (saltos en el tiempo y los escenarios) y el análisis de unas circunstancias relacionadas con el paisaje, con el escenario, que él tan bien debe conocer, pues Telde es una pequeña localidad canaria. Me

atrevería también a asegurar que sobre el tema, el espiritismo, el autor ha reflexionado en más de una ocasión.

El conocimiento del más allá, el posible contacto con seres que nos dejaron, la percepción del futuro, resultan inquietantes interrogaciones que muchos hombres y mujeres se han hecho a lo largo de la historia y desde los tiempos más remotos. Por profano en la materia renuncio a entrar en consideraciones dogmáticas, pero hay en la historia hechos evidentes de confundir con brujería —así a secas— lo que no era sino ciencia desconocida por el estamento oficial; como también es cierto que al amparo de algunas "ciencias ocultas" más de uno y de dos videntes explotan la buena fe de gentes sencillas.

Y es que es innato en el ser humano el intentar llegar más allá de la razón pura, de lo que los sentidos pueden percibir de forma sencilla y habitual; de lo que la mente puede razonar, basado en unos esquemas intelectuales marcados desde la escuela, por el dogma profano de un profesor o por la imposición "oficial" de determinada religión.

Por eso estos intentos del ser humano pueden ir desde el inocente y entretenido horóscopo del diario o la revista, siempre escritos en lenguaje ambiguo, hasta las esotéricas prácticas de espiritismo con toda su carga de sangre y víctimas.

Este último punto es el elegido por Luis León Barreto para su novela. En *Las espiritistas de Telde* cuenta la historia de los últimos miembros

de una familia de origen flamenco, emigrada a Canarias en el siglo xvi, que se enriqueció por las plantaciones de azúcar. Ellos se dan a la práctica de ritos de espiritismo y brujería; un miembro de la familia que actúa como "medium" —y que se había puesto bajo la protección de un iniciado procedente de Cuba— muere de tuberculosis, y a partir de ahí las hermanas invocan su espíritu hasta que se "materializa" en la noche del 27 al 28 de abril de 1930.

Este espíritu dice que para librarse del purgatorio, es preciso que muera la más hermosa de sus hermanas, de 20 años. El crimen se comete, aceptado por la joven, quien recibe más de doscientas heridas con una lezna de costura.

León Barreto arranca de un hecho real para su relato; pero, como creador que es, lo lleva al terreno de la imaginación, de la fantasía, para recrear un mundo de creencias muy arraigado en las Islas Canarias desde los tiempos más remotos hasta la actualidad. En la novela hay episodios como la fundación americana, los procesos de la —tristemente célebre— Inquisición, las epidemias, las sequías, el curanderismo. . . la otra cara, en fin, de las islas —llamadas "Afortunadas" en los folletos turísticos— y que el autor ha recreado lejos del tópico y de la frase estereotipada para consumo de bañistas y compradores de radio-casetes.

Salvador Enríquez

### Criatura de un día

La ausencia de Juan Tovar dentro del terreno de la narrativa mexicana representaba un hecho insuperable. Tenía muchos años que por cuestiones personales abandonó el arte de escribir narraciones y principalmente novelar. Sus obras trascendentales incluidas en dos volúmenes de relatos *Hombre en la oscuridad* y *Los misterios del reino* (editado en la Colección Ficción de la Universidad Veracruzana); sus arranques en el género novela hace varios años, lograron hacer pensar a los críticos literarios (y a sus lectores) en un posible aislamiento de Juan Tovar. Que en cambio tuvo sus frutos en la escritura de sus obras teatrales y entrega a la traducción de obras indispensables de las letras inglesas. Sin embargo, la reciente aparición de *Criatura de un día* (Colección Asteriscos, Universidad Autónoma de Puebla, 1984), de Juan Tovar, ofrece una prueba definitiva del talento y valor de uno de los fundadores de la literatura mexicana actual.

En sus páginas el acto silencioso de la escritura deshace la superficie tersa de la historia de esta novela. La obra literaria permanece a través de la tinta que se desparrama hasta llegar a la letra impresa. Entonces el autor guía al lector por senderos insospechados y totalmente desconocidos. La aventura de los personajes crece bajo la tutela de la imaginación. Brilla destacando el arte de narrar mediante el diálogo exacto. Las voces de los protagonistas estructuran los cimientos un tanto complica-

dos y difíciles de esta narrativa. El tiempo casi inexistente se desplaza dócilmente hacia alturas de lo inconciente. La búsqueda interior cruza la exterior en los planteamientos del autor, y el análisis agotador demuestra que el artista sale victorioso de su universo narrativo. La realidad mágica y por supuesto inquietante sacude el poder de la reflexión, recordando ciertos pasajes de *Pedro Páramo*.

Después de un recorrido inaccesible y asedio pleno a las señales y mensajes de *Criatura de un día*, resta la incertidumbre de la interrogante de que si en realidad se comprendió el texto propuesto por Juan Tovar. Al lector le queda la oportunidad de otra incursión nocturna a los laberintos de esta escritura, de otra versión o entendimiento de la lectura. Y además poder gozar los fragmentos poéticos de esta novela hermosa y densa. Al gusto armar las jugadas, las posibilidades enormes e infinitas de la comunicación. Los enfoques de las diversas actitudes receptoras dictadas por un texto mágico.

En esta novela lo que importa es el empleo de las emociones en un rompecabezas literario que tal vez jamás será superado por la simple mirada de un lector. La memoria reconoce su plena libertad mediante el poder de observación. Juan Tovar supera las pesadillas que dan una nueva dimensión a la escritura de esta perversa *Criatura de un día*, y explica en varios ángulos narrativos el *cómo es* su vital experimento literario.

Raúl Hernández Viveros